



# boletín

Número 13. Febrero de 2002

telf: 93-265.32.00.

e-mail : toleran@teleline.es

pág. web: <http://www.tolerancia.org>

## El valor de la ciudadanía

### OPINIÓN

El victimismo y la reivindicación permanente de nacionalistas y filonacionalistas hace tiempo que tienen contestación en el País Vasco por parte del PP y de un sector importante del socialismo, representado por Nicolás Redondo, capaz de anteponer la defensa de las libertades fundamentales a los intereses estrictamente partidistas. Esa toma de conciencia ética ha sido un alivio – me atrevería a decir– para la mayoría de ciudadanos de este país, un poco harta de que los partidos nacionales mayoritarios se perdieran en trifulcas sobre lo relativamente accesorio y perdieran de vista lo esencial. Pero al otro sector socialista les parecía que tanta coincidencia con la derecha, aunque fuera para caminar juntos en la consolidación de la democracia y del Estado de derecho –¡que todavía no se han alcanzado en el País vasco!–, era cambiar su alma... Como si su alma no la hubieran cambiado en todos esos años de colaboración con el PNV – una derecha mucho más peligrosa, por excluyente y antidemocrática–, en el intento infructuoso de templarlo en su delirio nacionalista.

Ahora pretenden, otra vez, el acercamiento a quienes se han alejado tanto de la centralidad y la cordura, con su pacto de Lizarra, que han convertido su esforzada equidistancia, respecto al PP, en una inevitable aproximación a sus postulados maximalistas. El retorno a esa senda ya explorada, y abandonada por imposible, deja en la cuneta a Nicolás, un socialista excepcional, que ha conseguido aglutinar, en torno a su proyecto, el mayor número de votos socialistas jamás conseguido en unas elecciones autonómicas, y que –junto a otros compañeros de partido, líderes del PP, e intelectuales de ideologías varias– ha sido capaz de impulsar una buena movilización ciudadana, que, a su vez, ha servido de terapia eficaz contra el miedo y de reconstituyente para la salud democrática de todos. La renuncia inducida de Redondo, teóricamente por no representar todas las sensibilidades del PSE, ha privado a muchos socialistas españoles de uno de sus referentes más lúcidos y ha sembrado la confusión en nombre del respeto a la pluralidad. Desde lue-

go, ésta es deseable dentro de cualquier formación política porque invita al siempre enriquecedor debate interno, pero la mezcla de filosofías incompatibles lleva a la dilución ideológica y... ¡eso se paga!

¿Pero quienes animan a esa fracción del PSE a semejante aventura? Hay quienes apuntan al PSC, con Maragall a la cabeza... ¡Un partido tan celoso de su independencia, metido tan de lleno en otra autonomía! Claro que, al otro lado del Ebro y cuando le conviene, actúa bajo las siglas del partido del que, *en casa*, se desmarca cada vez más –en sus siglas ya no aparece ni el disminuido PSOE de tiempos pasado. Ironía, contradicción o desfachatez. Repasemos:

El 13 de Abril de 2000, Rodríguez Ibarra, con mucha razón, pidió formalmente en Mérida el fin de la situación del PSC en el PSOE, por cuanto es un partido independiente del PSOE pero federado con él; es decir, puede ir por libre en Cataluña, al tiempo que participa en la toma de decisiones a nivel español. Todo siguió igual.

El 5 de noviembre de 2001, para mayor abundancia de lo mismo, Miquel Iceta, portavoz del PSC, declara –a propósito de la apuesta del partido por la reforma del Estatuto y la Constitución, en la comisión parlamentaria encargada de elaborar una propuesta de mejora del autogobierno en Cataluña– «el PSC no teme ser desautorizado por el PSOE en esta cuestión». «Los socialistas catalanes son soberanos en todo lo que se refiere al autogobierno». «La creación del grupo *ENTESA CATALANA DE PROGRÉS* –de la que forman parte los independentistas de ERC– ha demostrado ya que esta soberanía es real». Toda esa declaración de principios quedó claramente escenificada el 12 de diciembre último cuando los 11 senadores de la *Entesa* se ausentaron del Senado para no tener que votar a favor de la eliminación de ayudas públicas a Batasuna... Cuidado, Rodríguez Zapatero, el proyecto socialista español puede seguir los pasos de IU.

*Marita Rodríguez*

### **PSC, 'al vent'**

Soy concejal del Partido Socialista de Euskadi de un pequeño pueblo de Vizcaya, concretamente de Ugao Miraballes.

La toma de posesión en esta última legislatura fue junto a uno de los jefes en excedencia de la banda terrorista ETA, Josu Temera. El miedo que pasé fue aterrador, ya que el protegido era el verdugo y los que tenemos conculcados algunos -incluso varios- de nuestros derechos constitucionales nos encontrábamos al albur de algunos fundamentalistas vascos, de los que te espían para que luego te maten.

Mi compañera de grupo, que con 25 años le gustaba la política, se ha tenido que exiliar porque no ha aguantado la presión del entorno; su silla en el salón de plenos lleva dos meses vacía.

En mi Ayuntamiento recibo unas 15.000 pesetas al mes por asistencia a plenos y comisiones. El Gobierno vasco gasta en protegerme cerca de dos millones y medio de pesetas al mes (dos escoltas y coche).

No exijo más recursos para mi protección, sino algo de dignidad para poder vivir. Exijo que el PNV, partido que «gobierna», tenga como prioridad acabar con ETA, y que esa prioridad sea por la vía de los hechos y no sólo aparezca en el papel y en los discursos.

Creo que el PSC no entiende esta cuestión. Al igual que yo no valoro públicamente si el federalismo asimétrico es o no una tontería, o si Maragall va a ser o no un buen *president*.

Querido Maragall, te ruego que no jodas, que no metas las narices en un problema que no entiendes. Que la violencia de ETA, aunque la padezca toda España -también Cataluña-, es un problema, por desgracia, entre vascos.

Y, por último, en absoluto nos ayudan a seguir adelante escaqueos tácticos como la votación en el Senado en la que se salen del hemiciclo los senadores del PSC para no votar en contra de una emmienda del PNV en la que se solicitaba seguir financiando a Batasuna, brazo político-militar de ETA. Impresionante vuestra solidaridad.

**Nicolás Gutiérrez Saiz.** Concejal del PSE.

El País 18-12-01

---

### **¿Ilógico?**

Con motivo de la reciente dimisión de Nicolás Redondo Terreros como secretario general del PSE, el portavoz de IU en el País Vasco, Javier Madrazo, ha dicho que considera «ilógico que el PSE se entienda con el PP y no lo haga con IU».

Sorprende que, quienes desde lo que declaran posiciones de izquierda pero forman gobierno con el nacionalismo ultraconservador del PNV, y quienes rubrican acuerdos con éstos y con las siglas políticas del terror de ETA, no sean capaces de entender que los partidos democráticos deben mantenerse unidos. Esta unión es fruto de la exclusión del nacionalismo, con el que gobiernan, y

del terror de ETA, al que apoya políticamente IU del País Vasco suscribiendo pactos como Estella-Lizarra. Si IU quiere entenderse con los partidos democráticos no nacionalistas, debe replantear su política, y respetar, como debiera hacer el PNV, las leyes y derechos fundamentales, la Constitución y el Estatuto de Autonomía.

Cuando desde el Reino Unido no se puede viajar a Europa por la niebla, los británicos dicen que Europa está aislada. El PSE y el PP son Europa, y la niebla está en las siglas IU. ¿Quiénes son realmente los que no quieren entendimiento?-

**Javier Olaechea**

El País 30-12-01

---

### **Odón Elorza, en Murcia**

Dice Odón Elorza en la entrevista que concede a *El País* del lunes 14 de enero: «Percibo que algunos de mis compañeros no tienen sentimiento de País Vasco, que podían estar haciendo política aquí lo mismo que en Murcia».

Pues bien, obviando esa apelación al sentimiento, tan recurrente en todas las formulaciones del nacionalismo (y Elorza es, básicamente, un nacionalista, como lo es Maragall) y que en política significa siempre un obstáculo insalvable para el entendimiento (la política es el ámbito de las ideas, no de los sentimientos), hay que decir que el acercamiento que él y otros sectores del PSE propugnan al PNV, como si en el País Vasco hubiera una situación democrática homologable a la de cualquier otro sitio, pongamos por caso Murcia, es precisamente hacer política en Euskadi como si Euskadi fuera Murcia.

Por el contrario, la estrategia política de Redondo, Rosa Díez, etcétera, asumiendo la situación de excepcionalidad democrática de Euskadi y de la ya incuestionable connivencia del PNV con ciertas realidades incompatibles con un Estado de derecho, implica otorgar preeminencia a la coincidencia con el PP en torno a ciertos principios básicos, en vez de enredarse de una forma miope en secundarias discrepancias ideológicas que resultan irrelevantes en un marco tan conflictivo. Es decir, han optado por hacer política en Euskadi en función de la situación real de Euskadi.

En este sentido, es, por tanto, Elorza el que vive el espejismo de que se puede pactar en Euskadi -como si estuviera en Murcia- con cualquier partido, porque todos ellos compartirían una fundamental coincidencia sobre las reglas de juego del sistema democrático.

La contradicción de la posición de Elorza, Jáuregui, etcétera, consiste, pues, en que quieren ahora discrepar en torno a elementos secundarios con quienes coinciden en principios básicos (PP), mientras pretenden acercarse a través de coincidencias irrelevantes en un marco de excepcionalidad política a quienes rechazan los ámbitos fundamentales de entendimiento democrático (PNV).

**Manuel Ruiz**

*El País*, 18-01-02

## Agradecimiento

Han pasado algunos meses desde que Emilio Larro de Espinosa publicó en su periódico *Analizando un analizador* donde comentaba: «Nadie ha prestado su apoyo a quien a todas luces tenía razón desde el principio: la profesora de la Universidad [se refería a doña Josefina Albert]... que ha sufrido un verdadero linchamiento moral desde el nacionalismo», etcétera. Y, efectivamente, como no he visto ninguna carta de agradecimiento hacia esta profesora, yo sí quiero decir que mi hija este año se ha examinado de selectividad y, gracias a doña Josefina, pudo pedir los exámenes en castellano, facilitándole las cosas enormemente. Por eso quiero agradecerle el valor que ha tenido para enfrentarse a los problemas por los que ha tenido que pasar.

## Sol Murciano.

*El País*, 14-01-02

---

## ¿Euroinmigrantes?

Viajo en un tren regional. El revisor sólo se ocupa de los billetes de los viajeros que tienen aspecto de extranjero, de inmigrante. Veo que los gitanos españoles tienen este estatus. Otros extranjeros que vienen a pasar la Nochevieja pueden ocupar dos asientos con total impunidad, uno para sentarse y otro para poner los pies y ensuciarlo. Pero como son de aspecto centroeuropeo, tienen más derechos que los *hispanoviajeros* y los *afroviajeros*.

Visito la exposición sobre la inmigración en el Convent dels Àngels y veo que siguen el mismo criterio que el revisor. Da la impresión de que en Barcelona los *euroinmigrantes* son más importantes que los *hispanoinmigrantes*. Debe de ser porque mucho español tuvo que emigrar a Europa y esto nos da una dosis de papanatismo. La exposición es tan localista que se ignora a los *hispanoinmigrantes* que tuvieron que instalar su hogar fuera del término municipal. En el panel dedicado a las ex colonias africanas, no se dice nada de Marruecos, ni de la lengua bereber, ni de Abdel Krim... ni de Franco. Para ser el Museo Etnológico de una ciudad como Barcelona, se han quedado bastante descansados. En Sabadell se ha tratado el tema de la inmigración con más modestia, pero con mucho más rigor y dignidad, y con la entrada gratis.-

**Martí Garcia-Ripoll** *El País*, 8-01-02

---

## La paradoja

Cuando en sexto curso de EGB mi profesor de valenciano me intentaba explicar la necesidad de hacer justicia ante una lengua -el castellano- que nos había sido impuesta, dos preguntas rondaban mi cabeza: ¿cómo debe sentirse uno cuando le imponen una lengua?, ¿cómo es que este profesor que encabezó las manifestaciones antiobligatoriedad de la enseñanza del valenciano está ahora impartiendo? Hoy, que comienzo a «empollar» en contra de mi vocación personal, por imperativo laboral si se prefiere, para los exámenes del *Mitjà*, porque así

me lo impone la ley para que pueda seguir desarrollando mi trabajo como docente, he encontrado, tristemente, la respuesta. Sin embargo, otras preguntas me surgen: ¿no era obligar a leer *El Quijote* la forma más segura de hacer que el alumno lo deteste antes siquiera de conocerlo? ¿Después de estas que obligan a acreditar su conocimiento, habrá leyes que impongan su uso para evitar la paradoja de que acabase siendo la lengua más conocida y la menos usada? Si, como creo, a una lengua hay que amarla, de qué sirve lograr un amor impuesto? ¿Habrá que distinguir entre infieles, bautizados, creyentes, conversos y practicantes? ¿Estarán marcados nuestros expedientes, nuestras chaquetas? Y que conste que hasta hoy todas las lenguas merecían mi más absoluto respeto, consideración y apoyo a su desarrollo natural. Es triste este flaco favor que se les hace al valenciano y al *Quijote* cuando se imponen. Después vendrán las justicias y las revanchas, los rencores y los usos de las lenguas como armas arrojadizas y el tiempo pondrá cada cosa en su sitio, hagamos lo que hagamos, nos guste o no.

**J. Gil** *El País*, 23-12-01

---

## Albaceas del Espanyol

He leído con verdadera sorpresa la carta de Xavier Botet (15/XI/2001), en la que pide el cambio de nombre del RCD Espanyol. Parece una pesadilla. Los españolistas, las personas que amamos y vibramos por esos colores, fruto de una tradición centenaria, conocemos cuál es el origen de nuestro club. Sabemos que fue fundado por un grupo de estudiantes de la Universitat de Barcelona como reacción a la masiva, y en un principio excluyente, presencia de extranjeros en otro club de la ciudad.

Los que somos periquitos no queremos hacer política, sólo deporte. Llevo toda la vida siendo del Espanyol, en gran parte por herencia familiar, y es la primera vez que leo una manifestación de alguien que dice ser accionista del Espanyol pronunciándose a favor de un cambio de nombre. Apelando a ese pragmatismo que usted propugna, en los últimos años de la década de los ochenta la sección de baloncesto del Espanyol pasó a llamarse GIN MG Sarrià. El resultado fue que de jugar en el Palau d'Esports de Barcelona, con más de 8.000 personas, se pasó a jugar con una asistencia media de 1.000 espectadores. En dos años desapareció la sección de baloncesto.

¿Es ése el futuro que quiere para nuestro querido Espanyol? Yo, sinceramente, no. Aunque sólo sea por la memoria de todas aquellas personas -socios, empleados, jugadores, directivos, etcétera- que con su trabajo y su ilusión lo han hecho llegar donde está. Seamos mejores y más grandes, pero sin dejar de ser nosotros mismos. Es la herencia que debemos dejar a las generaciones futuras, consecuencia de la que recibimos.

**Carlos Carbo** Socio del RCD Espanyol

La Vanguardia, 19-11-01

## Informaciones

1 de marzo, a las 19:30 h

Presentación del libro *Lengua y Patria*, seguido de coloquio con su autor  
JUAN RAMÓN LODARES.

Lugar: Convento de San Agustín. C/ Comercio, 36. BCN

5 de marzo, a las 20 h.

Cives Iure presenta: *Análisis del derecho de autodeterminación*, a cargo de  
MODESTO PENETRÓ.

Lugar: Casa Elizalde

16 de marzo, a las 19 h.

**Asamblea ordinaria de la Asociación por la Tolerancia**, seguida de refrigerio.

Lugar: sede de la Asociación.

5 de abril, a las 20:30 h.

Cena-tertulia *País Vasco: Estado de Excepción*.

Invitado especial: **IÑAKI EZQUERRA**, escritor (autor de un libro con ese mismo título) y uno  
de los impulsores de *Foro Ermua*.

Para este acto-cena, hace falta reservar con bastante antelación.

Lugar: a determinar un poco más adelante.

## El Rincón Impertinente

### **Boadella: memorias de una mosca cojonera**

La Naturaleza, que ya sabemos que es el colmo de la sabiduría, genera en la muy gregaria especie humana, de vez en cuando, algún individuo que gusta de ir a la contra de los usos y costumbres de sus coetáneos. A estos sujetos, que ejercen la función de ventilar las a menudo malolientes estancias de lo establecido, se les suele primero mirar mal, después señalar, para más tarde perseguir. Pero no a todos les van mal las cosas. Algunos de ellos, están dotados de un especial atractivo e inteligencia y sobreviven tan ricamente, es el caso de Albert Boadella, la mosca cojonera del pujolismo.

Pues bien, Boadella ha publicado sus memorias, «Memòries d'un bufó», que han estado varias semanas entre los libros más vendidos. Quien busque en ellas, sólo un ataque al pujolismo, se equivoca. Estas memorias, son una pequeña historia heterodoxa de la Cataluña de los últimos 50 años. Desde su infancia de niño pobre en un barrio de ricos, en la parte alta de Barcelona, en donde combinaba sus andanzas de gamberro «niño de la calle», con los quehaceres teatrales propios del oficio de monaguillo, pasando por su estancia en Francia, donde ejerció de papista, hasta sus inicios en el teatro como mimo, bajo el manto protector de... ¡¡Òmnium Cultural!! (algunos estarán pensando aquello de «cría cuervos que ...»). En un libro ya de por sí divertido, hay pasajes memorables, como las pruebas a las que tuvo que someterse, cuando se

sacó el carné del sindicato vertical, obligatorio, todavía, en los años sesenta.

Claro, que la vida y la obra de Boadella está dividida en dos partes: antes y después de los incidentes de La Torna, a los que dedica una buena parte del libro. Antes, era «un dels nostres», que se movía en los ambientes de la cultureta progre-catalanista de la época, incluso haciendo de telonero de los de la Nova Cançó, aunque dice que más bien era un infiltrado que utilizaba ese movimiento para hacer lo que a él le gustaba: teatro. Después, cuando durante el proceso y encarcelamiento, no se dejó manipular para que le convirtieran en un mártir de la causa y buscó ante todo la libertad, pasó a ser un tipo más que sospechoso. Y cuando a principios de los ochenta, montó Operació Ubú, obra profética sobre lo que se nos avecinaba a los catalanes, confirmó todas las sospechas y en Cataluña un país que, en determinados ambientes, funciona bajo consignas, se le hizo el vacío.

Boadella, leal a su estilo, no deja títere con cabeza, llevándose la palma Joan de Sagarra, crítico teatral de El País, una especie de Moriarty en la vida de nuestro personaje, al que culpa en buena parte de lo que pasó con La Torna. Es recomendable no llevarse mal con el autor, a no ser que se quiera ser «inmortalizado» en el próximo volumen de sus memorias. Un libro de los que se leen de un tirón, oiga.

**Jaime.**